- **¿Puede un cristiano creer en la «reencarnación»? ¿«Reencarnación» y «resurrección» son la misma cosa?**

Hay personas que confunden las palabras «encarnación», «reencarnación» y «resurrección». En lenguaje cristiano entendemos, por la primera de las palabras, la verdad histórica de la Encarnación del Hijo de Dios en el vientre la Virgen María, verdad que la Iglesia católica celebra cada 25 de marzo. Dios "se encarnó", es decir, tomó carne, tomó nuestra humanidad de una mujer para, a partir de allí, redimir a toda la humanidad. «No se asume lo que no se redime», dice un sabio aforismo, y esto es perfectamente aplicable a Cristo quien, al asumir la humanidad, la redime. Por su parte «resurrección» es la capacidad de volver a vivir con el propio cuerpo luego de la muerte física, algo que ha ocurrido en Cristo, en algunos muertos que salieron de las tumbas el viernes santo luego de la muerte de Cristo (cf Mt 27, 51-53) y, quizá también, en la Virgen María, cuyo cuerpo y alma fueron elevados al Cielo.

En cambio la «reencarnación» es otra cosa distinta y ajena a la fe cristiana. Con esta palabra se intenta enseñar que el alma sola (sin el cuerpo), una vez fallecida la persona, transmigra y reencarna físicamente en otro ser vivo. La doctrina de le reencarnación está muy presente en la religión budista (nacida en la India, en el s.V a.C) y en la mayoría de las religiones orientales. Actualmente, también muy presente en las nuevas técnicas de meditación y relajación de origen oriental.

Quienes adhieren a la reencarnación creen que el alma es eterna pero no la persona. Para esta filosofía, el alma habita en un cuerpo y cuando este se gasta se consigue otro. El alma no es individual sino que forma parte de un "dios" o "Brama", el cual es impersonal y se identifica con el Todo Cósmico. El objetivo en los ciclos de reencarnaciones es pagar culpas de vidas anteriores y purificar el alma del mal, hasta llegar al estado máximo llamado "iluminación", el cual le permite quedar absorta en el "Todo", en el "alma mundial", en la divinidad. Posiblemente la creencia en la reencarnación comenzó al querer aplicar al ser humano el ciclo que se observa en la naturaleza: vida-muerte, vida-muerte, etc.

La reencarnación es también fruto del deseo humano de darle explicación a las diferencias de inteligencia, salud, talentos, fortuna, etc. que existen entre seres humanos. En efecto, según esta creencia las diferencias entre personas serían culpa o mérito por el comportamiento en vidas anteriores. Por lo tanto se le culpa a los pobres, los enfermos y los desdichados por su condición desdichada y no se debe hacer nada por ellos porque están pagando su culpa, la culpa de una vida anterior.

La reencarnación está vinculada al concepto del "Karma", según el cual cada uno paga por su buen o mal comportamiento en sus próximas reencarnaciones. El alma de quien tenga un buen karma "transmigrará" encarnándose en un ser superior, quién tenga un mal karma encarnará como un ser inferior, por ejemplo, una vaca. En las sucesivas reencarnaciones el alma podría evolucionar hacia la perfección hasta convertirse en espíritu puro que no necesita más reencarnaciones. A su vez, la evolución o perfección depende del grado de abstracción con la realidad a partir de una intensa meditación y purificación mental en donde la persona busca desprenderse de lo material y corporal.

¿Dónde está la incompatibilidad de esta enseñanza con la fe cristiana?; ¿se puede ser cristiano y, al mismo tiempo, adherir a ésto?; ¿las técnicas orientales de meditación tipo *reiki* o *yoga*, ¿son deudoras de esta filosofía?

Las contradicciones de la doctrina de la reencarnación con el cristianismo son, al menos, ocho.

1. <u>En cuanto a la naturaleza de Dios</u>

El Dios de la revelación judeo-cristiana es personal, mientras que en la reencarnación se le percibe como algo impersonal, el Todo Cósmico. A esto se lo conoce con el nombre de "panteísmo".

2. <u>En cuanto al amor de Dios</u>

Un Dios impersonal no ama, no es Padre, con lo cual los hombres dejamos de ser hermanos. Además, los cristianos no pensamos que los enfermos o los pobres sean culpables de su miseria o dolor a causa de males pertenecientes a vidas pasadas. Ellos no son una casta baja. Jesucristo no solo nos enseña el amor a los pobres y enfermos sino que él mismo se hizo pobre y sufrió para darnos ejemplo de humildad y paciencia.

3. <u>En cuanto a la victoria sobre el mal</u>

Jesucristo pagó por nuestros pecados en la cruz y solo en él tenemos salvación. Nosotros cooperamos con nuestros sacrificios pero la salvación es un don, una gracia. En la filosofía oriental reencarnacionista, en cambio, la salvación y purificación es algo que depende no principalmente del amor gratuito de Dios sino del esfuerzo personal, de la llamada "meditación mental" y de la lucha ascética (ayunos, oración, etc.). Nadie niega que rezar sea bueno, lo mismo que hacer algún que otro ayuno; pero para el cristianismo no radica ahí lo importante sino en la acción de Dios.

Por otra parte, tal doctrina tiene un dejo de elitismo ya que a los pobres y a toda esa gente sencilla que, por razones laborales o familiares, no puede "meditar" ni darse el lujo de dedicar horas de su vida al ayuno y la oración (la llamada "espiritualidad"), ¿qué les ocurre?, ¿están condenados a una vida terrenal o animal?; ¿acaso ellos no podrán acceder a un crecimiento espiritual?

4. <u>En referencia al tiempo y la libertad</u>

Otra diferencia entre cristianismo y reencarnación orientalista es en relación con la concepción del factor «tiempo». El tiempo para el cristiano no es un ciclo sin fin, un círculo cerrado y reiterativo. No. La fe nos enseña que el tiempo es lineal, con un principio y un fin. Un principio llamado «Génesis» y un final llamado «Apocalipsis». El que sea lineal nos permite confiar en la libertad humana capaz de elegir y no condenada a resignarse con un eterno retorno de lo mismo. En cambio, para la susodicha filosofía oriental el alma humana, al reencarnarse, empieza un nuevo ciclo de purificación hasta la extinción del supuesto Karma. Si bien es verdad que los católicos creemos en la existencia del Purgatorio, sin embargo, esa purificación no es cíclica ya que es la misma persona y no otro ser quien la padece. Además, el pasaje por el Purgatorio es parte de un único proceso lineal y no un "volver a empezar" cíclico.

5. <u>En cuanto a la fe en Jesús y en la Pascua</u>

Cristo revivió con su propio cuerpo para enseñarnos que lo material-corporal no es malo. O sea, a Dios le interesan las personas humanas íntegras y no solo sus mentes o espíritus desencarnados. En cambio, la filosofía oriental de la reencarnación aprecia muy poco el mundo material el cual, en última instancia, no deja de ser un estorbo para la meditación y la "evolución espiritual". Los cristianos creemos que el cuerpo, lejos de ser malo o un obstáculo para la unión con Dios, es templo del Espíritu Santo. Dios se hizo hombre en el vientre de una mujer; no se hizo ángel.

6. <u>Con respecto al sentido del dolor</u>

Los católicos no pensamos que el dolor sea algo malo; al contrario, en él encontramos el camino para crecer y para unirnos más a un Dios que murió en la cruz por amor. Un autor francés escribió bellamente: «Cristo no nos libera del sufrimiento sino del sufrir inútilmente». En cambio, en la doctrina oriental de la meditación y la reencarnación el sentido del la cruz no es visto como algo positivo sino como algo de lo cual hay que desprenderse. Porque ese dolor es parte del maligno Karma.

7. <u>En cuanto a la bondad-maldad del mundo material</u>

En muchas prácticas religiosas orientales se nota un fuerte desprecio por todo lo material. Para la fe cristiana, en cambio, lo material es muy bueno (lo malo es el mal uso de lo creado) y el cuerpo del bautizado es templo del Espíritu Santo y no material de descarte, disponible para las sucesivas reencarnaciones.

8. <u>Modo de rezar</u>

Una última diferencia que noto entre la fe cristiana y la filosofía oriental de la reencarnación es que en relación a la oración. Cuando los cristianos rezamos hablamos con alguien distinto a nosotros, quien podrá ser Cristo, Dios Padre, el Espíritu Santo, la Santísima Virgen o algún santo. Rezar es un diálogo. En cambio, en algunas prácticas de meditación oriental hay confusión en este punto porque muchas veces las personas terminan hablando consigo mismas, con su "Yo", lo cual convierte la meditación en un horrible monólogo. Incluso he sabido de algunas sesiones de *Reiki* que hablan del "encuentro con el Yo crístico", lo que significa que la persona se encuentra con su Yo, al cual -para colmo de males- lo identifica con Jesús.

P. Gabino Tabossi (julio 2018)